

“CONOCIENDO POR REVELACION”

Bárbara Samuel
ZOE, Costa Rica
090927

CONOCIENDO POR REVELACION

Sé que desde la última vez que estuve con ustedes, han estado considerando “EL ETERNO PLAN DE DIOS”. Hoy quiero animarlos a continuar haciéndolo. Ha habido un énfasis sobre conocer como Dios conoce; ver como Dios ve. Esto es muy importante, debido a que todo el Plan salió del deseo del corazón de Dios y es lo que lo complace. Así que, si nosotros queremos complacer a Dios, tenemos que conocer lo que Dios deseaba y lo que planeó. El planeamiento de Dios no es como el nuestro; lo que Él planeó, lo ha consumado; lo que Él dijo, es; lo que Él se propuso, lo ha cumplido. Todo ha sido hecho a Su completa satisfacción.

Isaías 55:11 dice, *“Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié”*. Esta escritura ha sido cumplida en y por el Hijo. La Palabra de Dios ha salido desde la eterna Deidad, y completado el Plan y la Voluntad de Dios a satisfacción de Él.

Ahora a nosotros nos toca entender este Plan; nos toca entender no sólo lo que Dios ha determinado, sino lo que Cristo ha consumado. Quiero que nos detengamos y consideremos cuán impresionante es esto: ¡Que NOSOTROS podamos ver y comprender este Plan y esta realidad, AHORA! Esto no fue siempre así. Sabemos que durante la edad del Antiguo Pacto no era así. Todo era un Misterio que se mantenía oculto; el corazón, la mente y la voluntad de Dios, no se habían dado a conocer, ni siquiera al pueblo de Dios. Este era un “secreto silencioso” en la Deidad, establecido únicamente en la oscuridad de los tipos y las sombras, pero no conocido ni cumplido plenamente.

Lo asombroso de este Plan era que Dios deseaba darlo a conocer al hombre. ¿Sabían ustedes que la palabra hebrea “Jehová”, que nosotros traducimos como “Señor”, significa: “El auto-existente”, pero que viene de un palabra que significa “volverse conocido”? Así que, Él es el auto-existente que se revela a Sí mismo. Él es mucho más que el YO SOY. ¡Él es el YO SOY, el

que se da a conocer a Sí mismo como el YO SOY! ¡Esto es impresionante! Este es Su Plan; no sólo ser creador en el cielo, sino darle al hombre una continua y creciente auto-revelación, para que pueda conocerlo a Él. Así, pues, aquellos de ustedes que investigan palabras bíblicas, estoy segura que saben que uno de los significados de “apokalupsis” o “revelar”, significa “mostrarSE”. Lo maravilloso de esto es, que el hombre no sólo conocería lo que había en el corazón de Dios, sino que participaría del Plan de Dios y experimentaría la plenitud de todo lo que Él se había propuesto.

El ministerio del apóstol Pablo para la iglesia era, anunciar la Palabra. Colosenses 1:26-28 dice, *“El misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre”*. Notemos que no había muchos misterios, sino UNO: El Plan; el Propósito que había estado escondido y que ahora se hacía manifiesto. Éste no es sólo para ser conocido teológica o intelectualmente, sino para ser experimentado: Lo que es en el cielo, siendo visto y conocido en la tierra, de hecho, en un pueblo. Pablo resume todo esto en una pequeña pero asombrosa frase. Cristo; pero no sólo Cristo como el Misterio que ha venido a la tierra, sino **CRISTO EN USTED**. Cristo dándose a conocer EN USTED como la Verdad del Plan eterno de Dios, y obrando todo el Plan en usted por medio de Su residente Espíritu eterno. Esta es la Gloria que había sido prometida, venida ahora en la Persona de Gloria en usted.

Amigos, ¡este es el Plan de Dios! Él planeó darnoslo a conocer y no mantenerlo escondido. Estuvo escondido por un tiempo, pero después de que Jesús resucitó, Él envió al Espíritu de Verdad al mundo y a los corazones el Día de Pentecostés con ese propósito: QUE USTEDES PUEDAN CONOCER; que ustedes puedan comprender lo que ES. Es todo lo que Dios planeó y se propuso desde el principio, y es todo lo que lo complace. Efesios 1:8-9, 11 dice, *“que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo...habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad”*.

Dios siempre está obrando con esto en mente. Si ustedes no saben lo que Dios ha predestinado, lo que ha planeado, incluso antes del mundo, ¿cómo podrán entender Su obra? Romanos 8:28 dice, *“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”*.

Dios haría que nosotros CONOCIÉRAMOS su obra de acuerdo a SU propósito. Esto es muy importante para nosotros como cristianos, porque si nosotros no conocemos el Plan de Dios, fácilmente seremos engañados. Creemos que todo es acerca de “nosotros”, y “de lo que podamos obtener de Dios”. Muchos de nosotros no podemos discernir entre las “cosas espirituales” y la Verdad del Espíritu. El Espíritu conoce las cosas de Dios, las de este Plan y Su Voluntad, y está obrando en medio de nosotros para darnos a conocer esto.

A menudo decimos: “El Espíritu dice...”, o “El Espíritu me mostró...”, y algunas veces no es el Espíritu, sino nuestra mente carnal en operación; es el hombre tratando de entender las cosas de Dios en términos naturales y con fines naturales. Sin embargo, el conocimiento de la Mente de Dios NO puede venir por medio de sabiduría humana, sólo por medio del Espíritu que conoce la Verdad.

1 Corintios 2:9-10,12 dice, *“Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. ...Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido”*. Esa es la obra del Espíritu en la Iglesia y en nuestros corazones ahora; darnos a conocer estas cosas. Él lo hace por REVELACIÓN; por medio de la develación de la Persona. El Misterio que es Cristo, sólo puede ser conocido por la revelación que da el Espíritu, y no por las enseñanzas de hombre.

Así fue como Pablo llegó al conocimiento de Cristo. Efesios 3:3-5 dice, *“que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu”*. Recuerden que Pablo, como Saulo, tenía un vasto conocimiento de la religión judía, y guardaba la Ley y los mandamientos

religiosos, pero bajo la Ley, vivió en oscuridad y nunca llegó a conocer verdaderamente a Dios, ni Su Plan ni Su propósito. Fue así como, a partir de su amor por Dios, en dicha oscuridad se dedicó a perseguir y a matar a los cristianos, porque según él, ¡ellos estaban en contra de Dios! Para el Saulo bajo la Ley, el Misterio continuaba escondido. Sin embargo, Dios cegó sus tinieblas con una gran luz, y cuando Saulo salió después de tres días sin vista, estaba lleno del Espíritu Santo. El libro de Hechos dice que unas escamas cayeron de sus ojos; fue cuando empezó a ver con la vista de DIOS y a predicar... ¡CRISTO es el Hijo de Dios!

El Misterio le empezó a ser revelado a Pablo y le fue definido en términos de una Persona: CRISTO. Colosenses 2:3 dice, *“en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento”*. Amigos, si nosotros no buscamos y hallamos estos tesoros en Él, ellos continuarán escondidos para nosotros.

Es por eso que estamos hablando acerca de la revelación de una Persona; de la develación y destape de la verdadera esencia de la Persona de Cristo, y de todo lo que ESTE haría por medio del Espíritu de Dios. Esta no es una revelación de cosas espirituales o celestiales, sino de ÉL. Es sobre esta revelación o conocimiento, que Jesús dijo que Él edificaría **SU IGLESIA**. Mateo 16:15-18 dice, *“El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”*. Cuando Pedro declaró que Él era EL Cristo, EL Mesías, EL Hijo de Dios, no fue una declaración por medio de la religión del hombre, el intelecto del hombre o por cuidadosas palabras de estudio. Cristo no puede ser conocido en la carne, sino hasta que el Padre lo revele como el Hijo amado, el Prometido, el Libertador y Gobernador que cumple todas las promesas de Dios. Los cristianos de hoy están muy ocupados tratando de construir “sus iglesias”, pero deberíamos estar preocupados por la edificación de SU Iglesia. Y esto no será sobre doctrinas y religión humanas, sino sobre la revelación de Cristo.

Por favor, no dejen de notar que NO es por medio del trabajo del hombre; no es porque yo sea una buena maestra. Yo debo declarar este Misterio, yo debo declarar la Verdad, yo debo declarar ESTA Verdad, pero no puedo “enseñarles” a ustedes la revelación, o “darles” la revelación; y como algunos

descubrimos en el libro de los Hechos, el hombre no puede “venderles” esto a ustedes. El Padre es quien debe hacerlo; y lo hace a través de Su Espíritu que fue enviado, el que ahora habita en nosotros con ese Propósito: Mostrarnos toda la Verdad.

El Espíritu de Verdad ha venido; la pregunta es: ¿le hemos permitido mostrarnos la Verdad? ¿Se han vuelto nuestros corazones para verlo a Él, y están dispuestos a dejar la oscuridad religiosa y ver por medio de la Su Luz? El Padre se deleita haciéndolo, pero la condición de nuestros corazones será la que determine si será hecho en nosotros o no.

La “roca” de la que habló Jesús, es la “piedra” a la que Pedro hace referencia en 1 Pedro 2:6-8, *“Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él, no será avergonzado. Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo; y: piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados”*. Esta es la revelación de Cristo crucificado, y esta Verdad que ha sido revelada por el Espíritu de Dios, debe establecerse en nuestros corazones.

Esta casa espiritual es la Iglesia del Señor, no del hombre. Inicialmente es establecida y construida sobre la Revelación de Cristo, y sigue siendo mantenida y fortalecida así: Sobre la continua y constante expansión de la revelación del Hijo de Dios en nosotros. Estoy segura de que ustedes están descubriendo que esta debe ser la base para la unidad y fortaleza en un grupo; especialmente un grupo de cristianos que se unen a estudiar. No hay unidad, sólo porque sean cristianos; más bien, esto a menudo causa desunión. El Cuerpo es unido y fortalecido por la REVELACIÓN DE CRISTO QUE ES ESTABLECIDO EN SUS CORAZONES. Si la unión es sólo en la carne, eso se convertirá en desunión, conflicto y confusión. Sin embargo, una verdadera revelación dada por el Espíritu, de la Persona de Cristo tal como el Padre lo conoce y los conoce a ustedes en Cristo, es la única base para la verdadera unidad y comunión. Conforme la revelación de Cristo obre esto en los corazones, el Cuerpo de Cristo se solidificará, fortalecerá y edificará.

Quiero ser clara. Esto no es hecho porque nosotros prediquemos al Jesús histórico, según la carne, por medio de la carne y para los beneficios de la carne. Estoy segura de que todos estamos aprendiendo, que eso nos hace

religiosos y que no transforma nuestras almas. El apóstol Juan no declaró a ese Jesús. 1 Juan 1:1-3 dice, *“Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo”*. Es en la revelación de Este, del que estaba desde el principio, el que el Padre planeó y se propuso y ahora tiene en el poder de la Resurrección...que nosotros verdaderamente tenemos comunión con el Padre, y el Hijo, y los unos con los otros como el Cuerpo de Cristo.

El Padre va tras el Hijo; el ÚNICO HIJO, y todas las cosas de Dios se hallan y están reunidas en ÉL. Esto fue lo que el Padre planeó incluso desde antes del mundo; *“...reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra”* (Efesios 1:10). Este no es un día en el futuro; es el día en el que Espíritu de Verdad ha venido y en el que nosotros ahora vivimos. Nosotros ahora estamos bajo la administración del Espíritu, que está aquí para mostrarnos todas las cosas EN CRISTO.

Ojalá hallemos todas las cosas reunidas y comprendidas en Cristo, y que conforme Él nos las revele por medio de Su Espíritu, hallemos que Él es todas las cosas para nosotros. Como dice el apóstol Pablo en Filipenses 3:12-14, *“No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”*. Oro para que esta sea nuestra forma de pensar: Buscar asirnos de esta gloriosa Salvación, que olvidemos todo lo demás, y sólo esperemos que ÉL sea revelado en Su plenitud.

Ojalá nosotros verdaderamente comprendamos que hemos sido introducidos en Cristo; esto es lo que complace al Padre. Por lo tanto, mi oración por ustedes a medida que continúen buscando es, que puedan conocerlo a ÉL; no de acuerdo a las doctrinas e intelecto humano, sino como el Padre lo conoce a Él y como el Espíritu de Verdad lo revela: Como la plenitud del Plan y Propósito de Dios.

Ojalá nos hallemos a nosotros mismos donde el Padre escogió que estuviéramos: **EN CRISTO**. Y como el Padre ha hallado SU satisfacción en Su Hijo, sé que nosotros también, y que nuestras almas sólo desearán más de ÉL.

¡PADRE, REVELA TU HIJO EN NOSOTROS!

AMÉN.

Traducido por Grace Montero S.